

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número diez

Jeff Pippenger

2025-12-14

Número diez

Estamos abordando una porción de la visión de Isaías que comienza en el capítulo siete y continúa hasta el final del capítulo doce. Lo hacemos porque en 1850 «el Señor extendió su mano por segunda vez, para reunir» a Su pueblo remanente. Estamos poniendo en su lugar los hitos de 1844 a 1863. '1850' y la segunda reunión constituyen uno de esos hitos.

Una vez que la visión de Isaías comienza en el versículo uno del capítulo siete, cada vez que aparece una expresión similar a "en aquel día" como referencia, debe situarse dentro del marco profético establecido del capítulo siete. Una clave para interpretar correctamente la visión es entender que la profecía opera según los principios de repetición y ampliación, y esta regla está activa en la visión.

Las diversas verdades proféticas que se identifican en la visión de Isaías, a partir del capítulo seis, deben abordarse desde la perspectiva de que, "ante todo", Isaías representa a un alma que ha sido ungida el 9/11 para proclamar que ha llegado la lluvia tardía. En ese contexto santificado, el capítulo siete de Isaías ilustra el mismo temor que el profeta manifestó en el capítulo seis cuando hizo la pregunta: "¿Hasta cuándo tendría que dar el mensaje del 9/11 a una iglesia apóstata que tenía ojos pero se negaba a ver y oídos pero se negaba a oír?"

En la visión, el impío y necio rey Acaz es el símbolo de un laodicense que no recibirá la advertencia del mensaje de la lluvia tardía, tal como la presentan los atalayas, representados por Isaías y sus hijos, que confrontan al impío y necio Acaz.

El 11 de septiembre llegó a la historia profética de Daniel once, versículo cuarenta, de modo que, cuando Isaías se ubica en el 11 de septiembre en el capítulo seis, queda ubicado proféticamente dentro del versículo cuarenta de Daniel once, pero, más significativamente, se ubica dentro de la 'historia oculta del versículo cuarenta'. La historia oculta del versículo cuarenta comenzó cuando el versículo se cumplió en 1989 con el colapso de la Unión Soviética. El período que va desde 1989 hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno es la 'historia oculta del versículo cuarenta' que es desellada por el León de la tribu de Judá en esa misma 'historia oculta'. Lo que esto identifica, en nuestra consideración de Isaías representando a un mensajero de la lluvia tardía después del 11 de septiembre, es que una parte del mensaje de la lluvia tardía que Isaías está proclamando es—Daniel once, versículos cuarenta y uno al cuarenta y cinco.

Situado proféticamente en el 9/11, Isaías, en el capítulo diez, presenta una advertencia de que el próximo evento por suceder es el "decreto inicuo", que es la ley dominical, y está representado en el versículo cuarenta y uno de Daniel once. La ilustración de Isaías del mensaje de la lluvia tardía

está situada dentro de la "historia oculta" del versículo cuarenta posterior al 9/11. El cumplimiento del versículo cuarenta en 1989 coloca a Isaías después de 1989, en el 9/11, donde es ungido con un carbón del altar. Isaías representa a un mensajero cuyo mensaje incluye los últimos seis versículos de Daniel once.

Isaías afirma directamente que él y sus hijos son para señales y prodigios. En el capítulo siete, versículo tres, Isaías y su hijo están junto al conducto del estanque de arriba, en la calzada del campo del batanero. Isaías está presentando el mensaje de la lluvia tardía, para el cual fue ungido para proclamar en el capítulo seis, y está de pie junto a tres símbolos de la lluvia tardía, así como con su hijo Sear-jasub. El conducto del estanque de arriba es una alusión profética a los dos tubos llenos del aceite dorado que Zacarías identifica y sobre los cuales la hermana White comenta tan a menudo, los cuales identifican el mensaje que proviene del conducto del estanque de arriba dentro del mensaje de la lluvia tardía.

El conducto de Isaías se conecta con los dos tubos de Zacarías, y el comentario de Ellen White vincula Zacarías con la parábola de las diez vírgenes. Isaías es humillado hasta el polvo en el capítulo seis cuando ve la gloria del Señor. Él accede a llevar el mensaje representado en el versículo tres como el mensaje que ilumina la tierra con la gloria de Dios. Y es purificado con una brasa del altar y luego está de pie junto al estanque creado por el agua del estanque superior. En el capítulo veintiocho Isaías define el mensaje de la lluvia tardía como "línea sobre línea" y en el versículo tres el estanque superior representa varias líneas de profecía.

Isaías, representando un alma en el 11 de septiembre, solo estaría de pie donde el aceite dorado desciende del estanque superior si esa alma hubiera preguntado por el buen camino que conduce a la senda antigua de Jeremías, que es la "calzada (senda) junto al campo del batanero" de Isaías, donde se encuentra el "descanso" de Jeremías. El mensaje de la lluvia tardía de Isaías se basa no solo en la línea de las diez vírgenes, en la línea de Zacarías de los dos tubos de oro y en la línea de Jeremías de la senda antigua, sino que Isaías también está de pie en "el campo del batanero", donde el Mensajero del Pacto está purificando y afinando a los hijos de Leví como a la plata y al oro.

Es una tarea profética muy fácil incorporar otras líneas al versículo tres del capítulo siete. El aceite de Zacarías y las diez vírgenes se conectan con la escalera de Jacob y los dos primeros versículos de Apocalipsis, pues todos ellos abordan el proceso de comunicación entre Dios y el hombre. La senda antigua de Jeremías incluye al «atalaya» que toca la trompeta, la cual el rey impío e insensato Acáz se niega a oír. Esa trompeta atrae todas las trompetas de la profecía, así como a los atalayas proféticos, a la «calzada» de Isaías, donde Isaías y su hijo están de pie para transmitir un mensaje al dirigente de Laodicea.

Isaías y su hijo Shearjashub, que significa "un remanente volverá", están juntos y están ilustrando la proclamación del mensaje de la lluvia tardía que llegó el 9/11. Van a encontrarse con el malvado rey Acáz y, como padre e hijo, representan un símbolo de alfa y omega, la regla principal de la metodología de "línea sobre línea". "Línea sobre línea" es la regla que fue tipificada por el principio "día/año" de los milleritas.

El 11 de agosto de 1840 se cumplió una profecía del Islam del segundo ay de Apocalipsis nueve y se confirmó el principio milerita de "día/año", respaldando así la predicción de Miller sobre 1843 que se basaba en el principio de día/año. El 11 de septiembre de 2001 se cumplió una profecía del Islam del tercer ay de Apocalipsis nueve, diez y once y se confirmó el principio de alfa (8-11-1840) y omega (9/11), cuando el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho descendió al venirse abajo los grandes edificios de Nueva York - tal como el poderoso ángel de Apocalipsis diez había descendido el 11 de agosto de 1840, cuando se cumplió el alfa que tipificaba al omega.

No solo Isaías y su hijo representan el principio fundamental de "línea sobre línea", sino que también representan el mensaje de Elías, el cual se retrata mediante la relación de un padre con sus hijos. El mensaje de Elías, que se proclama justo antes del día grande y terrible del Señor, identifica un mensaje que llega justo antes de que comience el juicio ejecutivo de Dios. Los juicios ejecutivos de Dios representan un período que es "el día grande y terrible del Señor". Ese período comienza con la ley dominical y continúa hasta las siete postreras plagas. El período comienza con la ley dominical y termina con las siete postreras plagas. El mensaje de Elías se fundamenta, por tanto, en el principio de alfa y omega, junto con la advertencia de la proximidad del cierre del tiempo de gracia. Junto con el mensaje de Elías están también las diversas líneas proféticas que se basan en Elías, pues Elías, según Jesús, representó a Juan el Bautista, y tanto Elías como Juan, según la hermana White, representaron a William Miller, y, juntos, Elías y Juan el Bautista representan tanto a los ciento cuarenta y cuatro mil (Elías) como a la gran multitud de Apocalipsis siete (Juan).

Isaías y su hijo están de pie en las sendas antiguas, que son los fundamentos, y están recibiendo el aceite dorado, porque son vírgenes prudentes que están pasando por el proceso de purificación del lavadero, que se cumplió el 22 de octubre de 1844, tipificando la ley dominical. Isaías y el remanente que regresa (porque eso es lo que significa el nombre de su hijo, Shearjashub) representan al remanente que "regresa" a las sendas antiguas el 11 de septiembre. La relación padre-remanente, que es también la relación alfa y omega, que es también la relación de Elías de "los corazones de los padres y de los hijos", identifica que el Padre Miller y su relación con un movimiento remanente del primer ángel conformaron el movimiento alfa de Filadelfia. En el movimiento alfa, el Padre Miller fue identificado como Elías y Juan el Bautista, a quien Jesús identificó como el mensajero que preparó el camino para el Mensajero del Pacto. Todos esos cumplimientos proféticos en la historia alfa de los dos primeros ángeles se repiten en la historia del omega del tercer ángel.

Hay hechos más importantes acerca de la ilustración de Isaías en la visión, pero aquí simplemente señalamos que Isaías identifica específicamente las diversas verdades que conforman el corazón del mensaje de la lluvia tardía del 11 de septiembre. Todas estas líneas de las que acabamos de hablar, y por supuesto muchas más, se encuentran en el versículo tres del capítulo siete.

En el versículo ocho, la verdad profética se intensifica al identificar la clave que abre la "historia oculta del versículo cuarenta" y, sorprendentemente, esa clave se identifica en el mismo versículo en el que se señala el inicio de ambas profecías de tiempo de 2520 años.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías.

Si no creéis, de cierto no permaneceréis. Isaías 7:8, 9.

La ilustración de Isaías del mensaje de la lluvia tardía incluye las “siete veces” de Moisés, pues la profecía de sesenta y cinco años del versículo ocho identifica el punto de partida de la dispersión de Israel por 2520 años para los reinos del norte y del sur. En ese mismo versículo está la clave que acciona las tres líneas proféticas: la del colapso de la Unión Soviética en 1989 de Daniel 11:40, junto con Daniel 11:10, y además Isaías 8:8. Con estas tres líneas (Isaías 8:8; Daniel 11:10 y 40), la clave son las “cabezas” de los versículos ocho y nueve. Cuando la clave de las “cabezas” se aplica a esos tres versículos paralelos, se abre la puerta a la historia de la guerra de Ucrania y de la pronto venidera Tercera Guerra Mundial. Cuando esa puerta profética se abre, los versículos once al dieciséis de Daniel once se ven entonces como historia paralela al versículo cuarenta de Daniel once después del colapso de la Unión Soviética en 1989. La apertura de la “historia oculta del versículo cuarenta” es una verdad que forma parte de un selecto grupo identificado como desellado en conexión con el desellamiento de la Revelación de Jesucristo justo antes de que se cierre el tiempo de gracia.

El versículo uno del capítulo ocho de Isaías comienza con la palabra "Además", identificando que el capítulo ocho ha de superponerse al capítulo siete. Más allá de que la primera palabra sea "Además", el capítulo ocho, versículo tres, está ligado con el versículo tres del capítulo siete como un segundo testigo de que los dos capítulos han de aplicarse línea sobre línea. Ambos versículos "tres" identifican a uno de los hijos de Isaías, y ambos nombres hablan del mensaje profético dentro del relato. Shearjashub significa "un remanente volverá" y Mahershalalhashbaz significa "rápido al despojo". Primero se menciona a Shearjashub y luego a Mahershalalhashbaz (que es el nombre más largo de la Biblia). El alfa representado por "1" es más pequeño, y en este caso incluso identificado como un "remanente", y la omega representada por "22" es más grande, y está representada por el nombre más largo de la Biblia, mientras simboliza los rápidos movimientos de la ley dominical.

El remanente alfa, representado por Shearjashub, está con su padre Isaías en el versículo tres. Juntos son un alfa y una omega, y están de pie en un lugar que consta de tres referencias distintas a la lluvia tardía.

Entonces dijo el Señor a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Shearjashub, al extremo del acueducto del estanque superior, en el camino del campo del lavadero. Isaías 7:3.

Isaías es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil y, al representar el llamado del 11 de septiembre, Isaías también representa el llamado de julio de 2023. El 11 de septiembre, Isaías es laodicense, representado por Jacob el suplantador, quien iba a tomar la primogenitura de Esaú, mientras el adventismo es vomitado de la boca del Señor; y en 2023, Isaías representa a Israel, el vencedor. Isaías representa a alguien que presentaba el mensaje de Dios, que toma conciencia de que es laodicense y luego un carbón lo purifica y lo convierte en filadelfiano.

Isaías tuvo una maravillosa visión de la gloria de Dios. Vio la manifestación del poder de Dios, y después de contemplar su majestad, le llegó un mensaje para que fuera y realizara cierta obra. Se sintió completamente indigno para la obra. ¿Qué hizo que se considerara indigno? ¿Se consideraba indigno antes de tener una visión de la gloria de Dios? — No; se consideraba justo ante Dios; pero cuando se le reveló la gloria del Señor de los ejércitos, cuando contempló la inefable majestad de Dios, dijo: '¡Ay de mí! Estoy perdido, porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos.' Entonces voló hacia mí uno de los serafines, llevando una brasa viva en sus manos, que había tomado con unas tenazas del altar; y la puso sobre mi boca y dijo: 'He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado purificado.' Esta es la obra que, como individuos, necesitamos que se haga por nosotros. Queremos que la brasa viva del altar sea puesta sobre nuestros labios. Queremos oír la palabra pronunciada: 'Tu iniquidad ha sido quitada, y tu pecado purificado' Review and Herald, 4 de junio de 1889.

El “¿Hasta cuándo?” en Isaías capítulo seis es un símbolo del 11 de septiembre hasta la ley dominical, y el capítulo seis es una representación del 11 de septiembre. Los capítulos del siete al nueve presentan el mensaje que Isaías dio al liderazgo apóstata de Judá, y la ilustración que tiene lugar durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil cuando tropiezan los borrachos de Efraín. En la misma visión, Isaías registra:

He aquí, yo y los hijos que me dio el Señor somos por señales y por prodigios en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Isaías 8:18.

Isaías y sus hijos son señales dentro de los enigmas que se encuentran en los capítulos del siete al nueve. Los capítulos del siete al nueve son el punto de referencia de toda la visión, en cuanto a cualquier referencia a «ese día» o «ese tiempo». El versículo dieciocho identifica que Isaías y sus hijos son señales, y los versículos que rodean el versículo dieciocho identifican el período de tiempo durante el cual deben reconocerse las señales.

Y muchos de entre ellos tropezarán, caerán, serán quebrantados, quedarán atrapados y serán apresados. Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. Y esperaré en el Señor, que oculta su rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré.

He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos para señales y prodigios en Israel de parte del Señor de los ejércitos, que mora en el monte Sión. Isaías 8:15-18.

Los que "esperan en el Señor" están representados por Isaías y sus dos hijos. Son aquellos a quienes el Señor les había ocultado "su rostro", rasgo propio de quienes, después de julio de 2023, despiertan a las exigencias de la oración de Levítico 26. Despiertan al hecho de que su confesión debe incluir que el Señor había andado en contra de ellos, es decir, que les había ocultado su rostro.

“Atar el testimonio, sellar la ley” es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, en contraste con “muchos”. “Muchos” son llamados, pero pocos son escogidos. Los “muchos” se contrastan con Isaías y sus dos hijos, representados como los pocos. Los “muchos” son las cinco vírgenes insensatas y, por esta razón, les suceden cinco cosas: “tropezan, y caen, y son quebrantados, y son atrapados, y son apresados”. Tropiezan porque han rechazado el mensaje de la lluvia tardía.

Porque con labios balbucientes y en otra lengua hablará a este pueblo. A quienes dijo: Este es el reposo con el cual haréis descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; aquí un poco, allí un poco; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enredados, y tomados. Isaías 28:11-13.

En el tiempo del sellamiento del capítulo ocho, Isaías describe la caída de los impíos, tipificada por Acáz, e identifica al mismo grupo en el versículo trece del capítulo veintiocho. La razón por la que “caen” es que rechazan el mensaje de la lluvia tardía, que para ellos era “línea sobre línea” y fue presentado por aquellos representados como de labios balbuceantes. Los judíos quisquillosos en Pentecostés acusaron a los discípulos de embriaguez porque no podían entender el mensaje. En sus mentes estaba siendo presentado por labios balbuceantes.

En el versículo tres del capítulo siete, Isaías es el alfa profético respecto de su hijo Shearjashub, quien, a su vez, es el omega en relación con su padre, pero también el alfa en relación con su hermano. Como representantes de Alfa y Omega, se sitúan donde los dos tubos dorados del santuario celestial están formando un estanque, justo en la calzada de la senda antigua de Jeremías, en el campo donde el lino pasa de manchado a blanco puro mientras el Mensajero del Pacto purifica a los hijos de Leví, así como a Isaías y a Shearjashub. Una vez allí, presenta al malvado y necio rey Acáz el mensaje de la senda antigua de Moisés sobre las “siete veces” de Levítico veintiséis, lo cual establece en el mismo versículo que una “cabeza” es un rey, o el reino del rey, o la ciudad capital de un reino.

Esa llave arroja luz sobre la Palabra de Dios, de modo que la guerra de Ucrania que comenzó en 2014 pueda verse como un tema de la profecía bíblica, representada como ocurriendo durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y durante la historia de los últimos tres presidentes de los Estados Unidos. El mensaje de la lluvia tardía está representado por Isaías en los capítulos diez y once, y describe la historia interna y externa de los últimos seis versículos de Daniel once. El primer versículo, el versículo cuarenta, es ilustrado por Isaías en los capítulos del seis al nueve, y luego, en los capítulos diez y once, se presentan las historias interna y externa del mensaje que fue desellado en 1989. Cada elemento principal del mensaje de la lluvia tardía está representado en la visión.

Los últimos versículos del capítulo diez identifican la misma historia profética que representan los últimos versículos del capítulo once. El capítulo diez es lo externo y el once es lo interno. En el libro de Apocalipsis, las siete iglesias son lo interno y los sellos son lo externo. En los versículos finales del capítulo diez, el poder papal alza su mano contra Jerusalén, en un pasaje paralelo al del poder papal que llega a su fin sin que nadie lo ayude en el versículo cuarenta y cinco de Daniel once.

Aún permanecerá en Nob aquel día; agitará su mano contra el monte de la hija de Sión, la colina de Jerusalén. He aquí, el Señor, el Señor de los ejércitos, podará la rama con terror; los de gran estatura serán derribados, y los altivos serán humillados. Y talará con hierro las espesuras del bosque, y el Líbano caerá a manos de un poderoso. Isaías 10:32-34.

El final del capítulo diez es el cierre de la probación humana, y allí es donde también termina el capítulo once de Daniel.

Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el glorioso monte santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación hasta aquel tiempo; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 11:45, 12:1.

El capítulo diez comienza en el versículo uno con el "decreto injusto" que la hermana White identifica como la ley dominical.

¡Ay de los que dictan leyes injustas, y de los que escriben disposiciones gravosas que ellos mismos han prescrito! Isaías 10:1.

El capítulo diez comienza con la ley dominical, que se alinea con el versículo cuarenta y uno de Daniel capítulo once, y termina con un paralelo a cuando Miguel se levanta en la historia correspondiente al versículo cuarenta y cinco de Daniel once.

"Se ha instituido un sábado idólatra, así como la imagen de oro fue erigida en la llanura de Dura. Y así como Nabucodonosor, rey de Babilonia, dictó un decreto según el cual todos los que no se inclinaran y adoraran esta imagen fuesen muertos, así se hará una proclamación de que todos los que no reverencien la institución dominical serán castigados con prisión y muerte. Así el sábado del Señor es pisoteado. Pero el Señor ha declarado: '¡Ay de los que decretan decretos injustos y escriben opresión que han prescrito!' [Isaías 10:1]. [Sofonías 1:14-18; 2:1-3, citado.]" Publicaciones de Manuscritos, volumen 14, 91.

En el "gran terremoto" de Apocalipsis 11, que representa la ley dominical en el versículo trece, hay tres símbolos del islam vinculados con el "terremoto" que sacude a la bestia de la tierra de Apocalipsis 13, cuando habla como dragón. En Isaías capítulo diez, la ley dominical se representa como un "decreto inicuo" sobre el cual se pronuncia un "ay". En el "gran terremoto" de Apocalipsis 11, desde el versículo trece hasta el dieciocho, se identifica al islam del tercer ay con cuatro símbolos del islam y con el golpe que asesta contra los Estados Unidos en la ley dominical; "Y en esa misma hora hubo un gran terremoto", y "el segundo ay pasó; y, he aquí, el tercer ay viene pronto. Y el séptimo ángel tocó la trompeta" "y las naciones se airaron."

El capítulo diez presenta el poder papal desde el versículo cuarenta y uno de Daniel once hasta el versículo cuarenta y cinco, cuando el papado llega a su fin. El versículo cuarenta no forma parte de la narrativa en el capítulo diez, pues Isaías ilustra la 'historia oculta' del versículo cuarenta cuando el mensaje de la lluvia tardía se presenta a una iglesia apóstata representada por Acáz. La conclusión del capítulo once muestra la liberación del poder papal en la misma historia.

Y el Señor destruirá por completo la lengua del mar de Egipto; y con su poderoso viento agitará su mano sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que los hombres pasen a pie seco. Y habrá una calzada para el remanente de su pueblo, el que quede, desde Asiria; como la hubo para Israel el día en que subió de la tierra de Egipto. Isaías 11:15, 16.

El capítulo diez de Isaías es lo externo y el capítulo once es lo interno de la misma historia. Los paralelos entre lo externo y lo interno abundan en la Palabra de Dios, y estos dos capítulos paralelos representan la advertencia del tercer ángel tal como la presenta Isaías. La advertencia del tercer ángel ha sido resumida de muchas maneras por medio de la inspiración, pero un desglose muy útil de dicha advertencia es que representa los eventos relacionados con el cierre de la probación y también enfatiza la necesidad de preparación personal. Isaías 10 presenta los eventos, y el capítulo 11, la preparación.

Los acontecimientos relacionados con el cierre de la gracia y la obra de preparación para el tiempo de angustia se presentan claramente. Pero multitudes no tienen más entendimiento de estas importantes verdades que si nunca se les hubiesen revelado. Satanás acecha para arrebatar toda impresión que pudiera hacerlos sabios para salvación, y el tiempo de angustia los encontrará desprevenidos.

Cuando Dios envía a los hombres advertencias tan importantes que se las representa como proclamadas por santos ángeles que vuelan en medio del cielo, Él exige que toda persona dotada de facultades de razonamiento preste atención al mensaje. Los temibles juicios denunciados contra la adoración de la bestia y su imagen (Apocalipsis 14:9-11) deberían llevar a todos a un estudio diligente de las profecías para aprender qué es la marca de la bestia y cómo han de evitar recibirla. Pero las masas del pueblo apartan sus oídos de la verdad y se vuelven a las fábulas. El apóstol Pablo declaró, mirando hacia los postreros días: 'Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.' 2 Timoteo 4:3. Ese tiempo ha llegado plenamente. Las multitudes no quieren la verdad bíblica, porque interfiere con los deseos del corazón pecaminoso y amante del mundo; y Satanás provee los engaños que ellos aman.

Pero Dios tendrá un pueblo en la tierra que sostenga la Biblia, y solo la Biblia, como norma de todas las doctrinas y la base de todas las reformas. Las opiniones de los hombres eruditos, las deducciones de la ciencia, los credos o decisiones de concilios eclesiásticos, tan numerosos y discordantes como las iglesias que representan, la voz de la mayoría: ninguno de estos —ni siquiera todos juntos— debe considerarse prueba a favor o en contra de ningún punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos exigir un claro 'Así dice el Señor' que lo respalde.

Satanás se esfuerza continuamente por atraer la atención hacia el hombre en lugar de Dios. Induce a la gente a mirar a los obispos, a los pastores, a los profesores de teología como sus guías, en lugar de escudriñar las Escrituras para aprender por sí mismos su deber. Así, al controlar las mentes de estos líderes, puede influir en las multitudes según su voluntad. El Gran Conflicto, 594, 595.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.